

## PRESENTACIÓN

### Presentación

*De falsarios y médicos perfectos.  
Escenarios y protagonistas de la alquimia*

por

Mar Rey Bueno

“Decíamos ayer...” Bien pudiéramos emular al sabio fray Luis de León con su célebre frase, pues cinco años han pasado desde la aparición del último número de la Revista *Azogue*. Y, si bien no hemos sufrido prisión inquisitorial que haya quebrantado nuestra salud, este lapsus temporal nos ha servido, como al agustino, para meditar y trabajar sobre nuestras líneas de investigación más queridas. El resultado viene en forma de séptimo número de *Azogue*, un volumen especial en muchos sentidos, no en vano recoge el fruto de largos años dedicados a buscar respuestas a aquellas cuestiones de la historia crítica de la alquimia que más nos interesan. Aspectos que, como puede deducirse del título que encabeza esta presentación, tienen mucho que ver con las prácticas fraudulentas asociadas a la alquimia y con la vinculación de procedimientos alquímicos a la elaboración de medicamentos.

Se abre nuestro nuevo número de *Azogue* con un artículo de Miguel López Pérez dedicado al estudio sobre el timo del falso alquimista desde la perspectiva del relato literario. Se trata de un tema al que López Pérez lleva dedicados varios años de trabajo incesante, intentando desentrañar una cuestión que bien podría asemejarse a la popular disyuntiva de “¿quién fue antes, el huevo o la gallina?”. La búsqueda de los orígenes del relato sobre un falsario que dice conocer la forma de transmutar metales viles en oro, con el objetivo de engañar a un poderoso, ha llevado a López Pérez hasta la Córdoba Omeya y a los poemas de Ibn-Suhayd y al-Gawbari, que describen vívidamente los fraudes cometidos por granujas y estafadores de Al-Andalus, así como la forma de evitarlos y descubrirlos. Manuales contra trucos de embaucadores y charlatanes, entre los que se incluyen falsos alquimistas. Un estudio exhaustivo de las diversas fuentes conservadas que ha llevado a su autor a plantear la estructura precisa del timo así como

las distintas versiones existentes. Un artículo antológico, básico para comprender los fraudes alquímicos observados en épocas posteriores.

Continúa nuestro número con dos artículos de José Rodríguez Guerrero que, al igual que ocurrió con su monumental trabajo sobre Vittorio Algarotti<sup>1</sup>, marcan un antes y un después en el conocimiento del tema tratado. El primero de ellos se dedica al estudio del tratado medieval *De vinis*, una compilación de recetas de productos terapéuticos confeccionados a partir del vino. Texto de amplia difusión en la Baja Edad Media y el Renacimiento, fue atribuido al médico valenciano Arnau de Vilanova, circunstancia que contribuyó a fomentar su fama de alquimista durante toda la Edad Moderna. Si bien los actuales expertos en la figura arnaldiana, incluidos los editores de la *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*, no dudan en catalogarla como “una obra de atribución dudosa con sospecha de ser apócrifa”, lo cierto es que no han hecho mayores esfuerzos por buscar al verdadero autor de un texto que, apócrifo o no, tuvo una repercusión inaudita en la literatura médica de siglos posteriores. A partir del estudio de Rodríguez Guerrero sabemos que la versión original del *De vinis* parece corresponder al *Tractatus de compositione vinorum*, compuesto hacia 1322-1328 para el rey Carlos IV de Francia por un personaje llamado Silvestre, del que nada más se conoce. Un texto que, plagiado y aumentado una y otra vez, termina en manos de Perarnau de Vilanova, cirujano y alquimista de Montpellier, personaje completamente desconocido para la historia de la ciencia y del que Rodríguez Guerrero prepara, en la actualidad, un completo estudio sobre su corpus textual, pieza central para explicar el origen de los textos de temática alquímica atribuidos al valenciano Arnau de Vilanova desde los años 1320-1330.

La segunda de las aportaciones realizadas por José Rodríguez resulta, igualmente, fascinante. Se trata de una recopilación de datos sobre diversos alquimistas del siglo XIV, claves para entender la historia posterior de la alquimia, no en vano las obras pseudo-arnaldianas y pseudo-lulianas se producen en esta época y nada se sabe, a fecha actual, de sus verdaderos autores. Datos inéditos hasta ahora sobre alquimistas que parecían pertenecer al universo onírico de la alquimia, como John Dastin y Bernard de Tréveris, o noticias concretas sobre fechas de redacción de diversas obras olvidadas por la historiografía constituyen el grueso de un artículo que, junto a su segunda parte, se propone establecer un orden cronológico que permita un estudio medianamente racional

---

<sup>1</sup> José RODRÍGUEZ GUERRERO (2008-2009), “La primera gran red comercial de un medicamento chymico: Vittorio Algarotti y su Quintaesencia del Oro Medicinal”, *Azogue*, 6, pp. 12-67.

## PRESENTACIÓN

de la alquimia practicada en los siglos XIV y XV. Unos siglos que, no debe olvidarse, resultan fundamentales para entender las prácticas alquímicas propias de la Edad Moderna, territorio en el que se desarrollan la mayoría de nuestras investigaciones. Es entonces cuando se gesta y desarrolla la figura del *médico perfecto*, aquel que une a sus conocimientos galénicos el uso de procedimientos alquímicos para elaborar medicamentos. Una figura que será invocada por todos aquellos que defienden la espagiria y la medicina química, consideradas por los historiadores actuales como propia de la Edad Moderna y que, sin embargo, ya tenía en su haber siglos de demostrada experiencia<sup>2</sup>. Circunstancia ésta muy propia de buena parte de la historiografía reciente que, ciñéndose en exclusiva a unos cuantos personajes y a un puñado de años, desconocen absolutamente todo de cuanto ocurrió antes o después del territorio acotado en que convierten su práctica historiográfica. Algo que ya reseñó el gran maestro Julio Caro Baroja cuando, hablando de su experiencia en el terreno de la magia, describía las perpetuas logomaquias que caracterizaban a estos supuestos *expertos* en la materia<sup>3</sup>.

Ejemplo manifiesto de la abundancia de manuscritos alquímico-médicos propia de los siglos bajomedievales es el siguiente artículo que nos ocupa, obra del historiador italiano Giuseppe Palmero, dedicado a uno de los muchos textos de la llamada tradición *secretum et probatum*. Manuscritos que pueden ser de alquimia o de metalurgia, de herbolaria, compilaciones de perfumería o recetas y trucos para un oficio concreto. Ejemplo temprano de este tipo de obras es el *Liber compostella* de Bonaventura de Iseo (ca. 1260), para quien el *bonus medicus* era aquel que sabía preparar con mucha *industria naturalis* todo tipo de aguas alquímicas para aplicarlas al cuerpo humano. Existen multitud de ejemplos de este tipo de literatura, esperando a ser estudiados, en todos los idiomas y en todas las bibliotecas, prueba documental de la ya mencionada circulación de recetas alquímicas entre médicos de toda la Europa medieval. A uno de estos manuscritos ha dedicado años de estudio Giuseppe Palmero<sup>4</sup>. En concreto, al

---

<sup>2</sup> Chiara CRISCIANI, Agostino PARAVICINI BAGLIANI (eds.), *Alchimia en medicina nel Medioevo*, Firenze, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2003 (Micrologus' Library, 09).

<sup>3</sup> "Parten de un punto de vista profesional según el cual todo lo que se haya escrito acerca de este y otros temas similares antes de la segunda mitad del XIX no tiene mayor importancia; en cambio, es cada vez más apreciado lo que discuten, entre ellos, hombres que casi siempre saben cosas muy parecidas e ignoran también cosas semejantes, que manejan su bibliografía de revistas especializadas, sin salir a mundos ajenos, en los que creen que no hay gran cosa que aprender". Julio CARO BAROJA (1992), *Vidas mágicas e Inquisición*, Madrid, Istmo, 2 vols., I, p. 36 (edición original de 1967).

<sup>4</sup> Fruto de su investigación es su obra *Entre culture thérapeutique et culture matérielle : les domaines du savoir d'un anonyme génois à la fin du Moyen-Age. Le manuscrit inédit "Medicinalia quam plurima"*,

conocido como *Medicinalia quam plurima*, un manuscrito de 377 páginas conservado en la Biblioteca Universitaria de Génova, de autor-compiler anónimo, que elaboró su obra “*con voracità bulimica e curiosità quasi enciclopedica*”. Compuesto por 1774 textos, que Palmero describe bajo los epígrafes de *trattati*, *consilia*, *ricette* o *semplici suggerimenti*, el 59% se dedican a terapéutica mientras que un 32% son escritos de naturaleza técnico-alquímica. Fruto de una impresionante labor investigadora, Palmero nos ofrece un vívido relato de las prácticas de medicina alquímica en los siglos XIV y XV, identifica todas las fuentes italianas mencionadas en las recetas recopiladas por el anónimo autor de *Medicinalia quam plurima* así como a 33 médicos o *magister* que vivieron entre finales del siglo XIV y principios del siglo XV e intercambiaron conocimientos con el anónimo autor genovés. Desde el equipo editorial de *Azogue* no podemos más que agradecer al profesor Palmero su gentileza y disposición a colaborar en nuestro nuevo número.

*Bonus medicus*, el médico perfecto que sabe de hierbas medicinales y remedios alquímicos. Un personaje que, aunque buena parte de la historiografía alquímica actual se empeña en ubicar a comienzos del siglo XVI y directamente relacionado con Paracelso, ya existía desde, al menos, el siglo XIII, como queda demostrado en los artículos que abren este número de *Azogue*. En todo caso, si hay alguna novedad terapéutica en los inicios del siglo XVI ésta procede del otro lado del Atlántico, de ese Nuevo Mundo descubierto por Colón, pleno de riquezas naturales que los ávidos europeos no dudarán en explotar. Una naturaleza americana que maravilla a todo aquel que la contempla por vez primera, impresionado por una realidad que supera, con creces, todo lo visto anteriormente. “*La Próvida Naturaleza ha andado en esta tierra tan mani-rotta, no queriendo que donde franqueó sus thesoros con tanta liberalidad dexase de abundar en contra-morbificas infecciones; (que a ser yo Grande Philosopho pudiera grangearme como otros el título de Botánico) pues la medicina puede hallar aquí materia sufficiente para trastornar los Almacenes Galénicos, y Hornos Paracélsicos*”. Así se expresa el francés Alexandre-Olivier Exquemelin, el conocido como *cirujano de los piratas*, autor de uno de los textos básicos para el conocimiento de la piratería en el siglo XVII<sup>5</sup>. Tras su contemplación de la riqueza vegetal de La

---

2 vol., Nice 1998-Lille 2004. Un breve extracto de la misma constituye el artículo que Giuseppe Palmero ha adaptado generosamente para *Azogue*.

<sup>5</sup> Alexandre-Olivier EXQUEMELIN (1681), *Piratas de la América y luz a la defensa de las costas de Indias Occidentales*, Colonia Agrippina, en casa de Lorenzo Struickman. Traducción española del

## PRESENTACIÓN

Española, Exquemelin hace una descripción precisa de los tres pilares que constituyeron la terapéutica propia de la Edad Moderna: almacenes galénicos, hornos paracélsicos y herbolaria de Indias. Hace años que leí por primera vez este comentario del cirujano-pirata y sigo pensando que se trata de una definición redonda, que debería ser más tenida en cuenta por todos aquellos que nos dedicamos a la historia de la terapéutica en la Edad Moderna y que sólo pensamos en encasillarnos en nuestras coordenadas precisas. Olvidamos que, si no abrimos nuestro objetivo, dejamos a oscuras determinadas parcelas que resultan imprescindibles para tener una visión global del período. Cuando comenté esta cita con José Rodríguez Guerrero hizo una reflexión que, desde entonces, me ha dado mucho que pensar: los españoles de la Edad Moderna tenían los ojos vueltos hacia América, de donde venían novedades un día sí y otro también, de ahí que muchas de las acaloradas disputas observadas en otros puntos neurálgicos de Europa apenas si tuvieran repercusión en la Península. Ésta es, creo, una cuestión pendiente de la historiografía: intentar ensamblar aspectos que, para nosotros como historiadores, pertenecen a esferas diferentes del conocimiento pero que, para los encargados de protagonizarlos, constituían un todo indivisible. Ésta, y no otra, es la razón de ser del primero de los artículos que constituyen mi aportación al presente número de *Azogue*. Más que artículo, constituye una declaración de intenciones sobre un proyecto largamente planeado y dedicado al estudio de la herbolaria de Indias como novedad en la terapéutica de la Edad Moderna. El enfoque final de mi planteamiento se lo debo a John Slater quien, en una de nuestras habituales charlas, me preguntó “¿por qué nunca se publicó una historia natural del Nuevo Mundo en la España del siglo XVI?”. Intentando ofrecer alguna respuesta coherente me embarqué, hace tres años, en la búsqueda de argumentos con los que sustentar mis hipótesis al respecto. Hipótesis que irán viendo la luz sucesivamente, en los próximos números de *Azogue*.

Los siguientes tres artículos se los debemos a la generosidad documental que siempre prodiga el maestro Carlos Gilly. Se trata de los tres primeros capítulos de su inédito *Theodor Zwinger e la crisi culturale della seconda metà del Cinquecento*, erudito estudio sobre el sabio de Basilea Theodor Zwinger, médico y filósofo clave para entender la vida cultural y religiosa europea en los inicios de la ciencia moderna. La elección de estos tres capítulos se debe, como no podía ser de otra forma, a sus referencias paracelsistas, el cambio de opinión que se produce en Zwinger respecto a los

---

original flamenco *De Americaensche Zee-Roovers* (Amsterdam, Jan ten Hoorn, 1678). La cita en pp. 32-33.

planteamientos extremos de Paracelso, la primera defensa de los postulados del médico suizo en el mundo universitario, la primera edición de sus escritos... aspectos todos ellos que han sido estudiados por los expertos en la materia pero que, bajo la sabia mirada de Gilly, adquieren una nueva luz. No en vano nos encontramos ante uno de los principales estudiosos de la Edad Moderna, investigador incansable que atesora multitud de referencias y datos desconocidos para la inmensa mayoría de los historiadores. Pocos como él han recorrido cientos de bibliotecas y archivos europeos; pocos tienen una visión tan completa de la cultura propia de los siglos XVI y XVII.

El resto de la revista se dedica, casi en exclusiva, al universo del fraude alquímico, con una serie de artículos escritos por Miguel López Pérez y centrados en la presencia de falsarios alquimistas en las cortes de Felipe IV de España, Luis XIII y Luis XIV de Francia y Francisco José I de Austria-Hungría. Estudios que forman parte de un proyecto mayor en el que López Pérez va a analizar la vinculación entre fraude y alquimia a lo largo de la historia. Especialmente interesante resulta el primero de los estudios, dedicado al italiano Vincenzo Lupati Massimi y al irlandés William Lamport, dos falsarios que gozaron de fama y prestigio en la corte madrileña del seiscientos, donde presumían de saber fabricar oro a partir de metales viles, circunstancia que favoreció su contacto con las más altas instancias de la corona. Una situación similar a la observada, en los mismos años, al otro lado de los Pirineos, donde el falsario Dubois fue condenado y ejecutado por engañar al monarca y a su ministro, el todopoderoso cardenal Richelieu, prometiéndoles montañas de oro alquímico. Casos similares a los observados en la corte de Luis XIV o, más alejada en el tiempo, en la imperial de Francisco José I. Los artículos de López Pérez tan sólo son una muestra de los muchos casos que tiene recogidos y que, sin lugar a dudas, irán viendo la luz en próximos números de *Azogue*. Artículos sin los títulos ampulosos que observo en las últimas aportaciones hechas en este terreno preciso del fraude alquímico. Me refiero, concretamente, al monográfico *Alchemy and Authority in the Holy Roman Empire*, de Tara Nummedal (Chicago, Chicago University Press, 2007) y al artículo “Equívoca quintaesencia. Alquimia espiritual y moneda falsa en la España del siglo XVI” (*Asclepio*, LXIII-2, 2011, pp. 319-348), de María Tausiet. Trabajos que siguen una moda muy del gusto anglosajón, caracterizada por hacer creer a los futuros lectores que el contenido va a tener la extensión y contundencia prometidas en el título cuando, en realidad, es como la publicidad engañosa: las fotos retocadas nunca se parecen a los resultados raquíuticos que acaba *disfrutando* el consumidor.

## PRESENTACIÓN

*Last but not least*, ya que de anglosajones hablamos y vamos a hablar, incluimos en este número de *Azogue* dos trabajos que, inicialmente, tenían otros destinos. El primero de ellos es la reflexión que en torno a Paracelso y su influencia en el panorama español de la Edad Moderna ha escrito Miguel López Pérez. Una reflexión que iba destinada al libro homenaje a Allen G. Debus, coordinado por Bruce Moran, Karen Parshall y el recientemente desaparecido Michael Walton<sup>6</sup>. Un trabajo que fue encargado a Miguel López por los organizadores del homenaje y que, en el último momento, merced a la decisión sesgada y parcial de dos referees anónimos, hubo de ser retirado. Circunstancia que me mueve a pensar lo poco que se ha hecho, desde la historia de la ciencia española, para cambiar la visión que se tiene de nosotros fuera de nuestras fronteras. No puedo evitar sentir rabia e impotencia por escribir estas palabras, pues nunca ha pesado en mi investigación conceptos como *leyenda negra* o *polémica de la ciencia española*. Es más, durante mucho tiempo no sabía ni lo que significaban, interesada únicamente en la labor de archivo, un lugar en el que semejantes conceptos ni existen ni tienen cabida. Sin embargo, cada vez soy más consciente de la poca o nula repercusión que tiene España en el universo historiográfico internacional, pese a la publicación de numerosos estudios que desmienten, de forma sistemática, esa visión oscurantista propia de épocas decimonónicas pero que, lamentablemente, sigue siendo más actual que nunca. Excepción hecha de un puñado de honrosos casos, la inmensa mayoría de los historiadores en activo del panorama internacional desconocen prácticamente todo de lo que ocurrió en la España de la Edad Moderna. Los que hacemos historia de la alquimia en España somos doblemente malditos: por hacer historia de un país sin ubicación precisa en los mapas cronológicos y geográficos, por estudiar unas prácticas demonizadas por los historiadores *serios*. El trabajo de López Pérez recoge buena parte de las ideas que viene debatiendo, de forma habitual, el por mí llamado *núcleo duro* de *Azogue*: José Rodríguez, Miguel López y yo misma. Nuestras investigaciones en archivos y la lectura de textos contemporáneos nos llevan siempre a la misma conclusión: Paracelso parece, cada vez más, una construcción de la historia de la ciencia del siglo XX, ávida de figuras con las que llenar su panteón particular. Como ya he escrito en otro lugar<sup>7</sup>, es cierto que el paracelsismo apenas si tuvo seguidores entre los

---

<sup>6</sup> *Bridging Traditions: Alchemy, Chymistry, and Paracelsian Traditions in Early Modern Europe: Essays in Honor of Allen G. Debus*, Kirksville, Truman State University Press, 2014.

<sup>7</sup> Mar REY BUENO (2007), "Los paracelsistas españoles: medicina química en la España Moderna", en: Victor NAVARRO BROTONS y William EAMON (coords.), *Más allá de la Leyenda Negra: España y la Revolución Científica*, Valencia, CSIC, pp. 41-56.

españoles de los siglos XVI y XVII. Bien, ni los tuvo ni falta que hizo, porque ser paracelsista no es sinónimo de nada extraordinario. Los conceptos ensalzados por aquellos que han asociado paracelsismo con preparación de medicamentos químicos circularon de manera habitual en la España Moderna, pues no se trata de una invención paracélsica sino, como ya he señalado hasta la saciedad en las páginas precedentes, de una doctrina gestada y desarrollada durante los dos siglos anteriores a Paracelso y por personajes considerados como españoles para el resto de Europa. Algo que es tan evidente para nosotros resulta ofensivo para dos referees anónimos que, al otro lado del Atlántico, desconocen el panorama español y sólo hablan por boca de terceros, repitiendo como loros eso de la inquisición y el cierre de fronteras y los libros prohibidos y... Unos terceros que, en nombre de una progresía mal entendida, explican la historia desde planteamientos actuales, incidiendo en que el origen de todos nuestros males reside en el peso que la Iglesia Católica tuvo en nuestro país... como si en el resto de Europa se pudiese hablar de países laicos o en sociedades tan supuestamente evolucionadas como la inglesa del siglo XVII se pudiese ir por las calles de Londres presumiendo libremente de católico... Una discusión que excede, con mucho, los límites de esta presentación, si bien no puedo dejar de apuntarla. Sería interesante que, de una vez por todas, aquellos que dedican sus vidas al oficio de la Historia se arremangasen y bajasen al lodo del archivo, en busca de las claves que expliquen el cómo y el porqué de muchos acontecimientos tenidos como diferenciales en nuestro país y que, sin embargo, son muy parecidos a los ocurridos en el resto de las sociedades occidentales. En cuanto al segundo de los trabajos incorporados en este número de *Azogue* pero que había sido escrito con otra finalidad, se trata de una visión de conjunto sobre la terapia química en la España de los siglos XVI y XVII que presenté, en noviembre de 2005, en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Madrid), dentro de las actividades celebradas con motivo de la exposición *Alquimia: Ciencia y Pensamiento a través de los libros* (7 de noviembre de 2005 a 15 de febrero de 2006), comisariada por Miguel López Pérez. Un trabajo que pretende ofrecer puntos de partida para futuras investigaciones sobre personajes y escenarios que hicieron de la alquimia y su práctica el leitmotiv de sus vidas.

Quince artículos y casi 500 páginas de extensión. Estos son los números del séptimo volumen de *Azogue*. Tan sólo me resta añadir que hemos hecho un detenido proceso de selección y hemos dejado para próximas ediciones otros estudios no menos interesantes que los ahora publicados. En la actualidad estamos trabajando en un monográfico

## PRESENTACIÓN

dedicado a la práctica de la alquimia en la corte de Felipe II. Un número dedicado a desvelar las identidades de algunos de los alquimistas hasta ahora anónimos que trabajaron en el entorno filipino y a interpretar desde una nueva perspectiva los intereses de un monarca que, aunque escéptico en lo que respecta a la transmutación metálica, no cesó de financiar toda suerte de experimentos. Un monográfico que, estoy segura, no va a dejar indiferente a todo aquel que lo lea.